

tilla la vara de Alcalde mayor de Guernica, y obtuvo los honores de Oidor de la Chancilleria de Valladolid, que le confió misiones de gran importancia.

El señor Aranguren se propuso dedicarse con especial empeño á mejorar y embellecer la villa de Guernica, empezando la formacion de una alameda en la ibarra de San Juan, que quedó terminada para el año siguiente. En 1828 emprendió la apertura de un canal de comunicacion de mareas con un fondeadero de lanchas ó gabarras, levantando un puente de madera sobre este canal que aun subsiste entre la villa y el puente de Ajanguiz. Y por último, en 1829 dotó á la villa de un paseo sombreado con variedad de acacias y otros árboles, siendo este paseo y el de la ibarra de San Juan, los primeros que embellecieron la poblacion.

Si esta iniciativa de mejoras le mereció la gratitud de los guerniqueses, no se la mereció menor el que hubiese llevado á cabo estas obras sin imponer sacrificio alguno sensible al municipio, porque en su ingenio, en su honradéz, en su sabiduria económica, y en su amor al bien público, encontró recursos para estas y otras mejoras, sin que la villa en general y sus vecinos en particular se resintiesen de ello.

Durante el tiempo que ejerció la Tenencia general desempeñó muchas veces las funciones de Corregidor, y en 1830 presidió las Juntas generales del Señorío, mereciendo siempre el respeto y el agradecimiento de todos, así presidiendo la Diputacion, como presidiendo las Juntas, por su prudencia y amor á todo lo que se relacionaba con Vizcaya, su queridísima madre.

Retirado al fin de la vida pública en que tan fecunda como modestamente se habia empleado por espacio de mas de cuarenta años, falleció en 1838, no dejando tras sí mas que respeto y amor á su honrada memoria.

A mí me ha parecido que cumplia con un deber de buen vizcaino bien intencionado escritor, sacándola del inmerecido olvido en que habia ido cayendo, y por eso he consagrado á ella estos renglones, como iré consagrando otros á mas de un compatriota nuestro, tambien olvidado, y tambien digno de que se le recuerde y honre.

ANTONIO DE TRUEBA.

ZERURA BEGIRA.

Nere zalanzak gozakaituta
Penak kentzeko nigandik
Zerubari chit maiz nik egin oi
Nizkan begiratu aundik.
¡Ay nere ama! aruntz goititu
Ziñan ezkeroz emendik
Egun eta gau uste det neri
Begira zaudela andik!!!

RAMON ARTOLA.